

Cómo? Ay de mí! Porque nosotros queremos, y nos le entregamos. Porque nosotros somos cobardes, presuntuosos, temerarios. Para evitar sus mordeduras, basta no acercarnosle. Quál es la temeridad, la necedad de un hombre, que voluntariamente se arroja à los mortales dientes de una bestia, à la verdad encadenada, pero que sabe que es furiosa? *Quàm stultus est ille, quem canis in catena positus mordet?* No os acerqueis à èl, siguiendo vuestras pasiones. En vano os llamará con sus sugestiones, en vano procurará asustaros con sus ahullidos; puede ladrar, puede ahullar; mas no conseguirá, que experimente su furor sino aquel que se pusiere á tiro, y consintiere en ser despedazado: *Latrare potest, solicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentem.* Pero passemos adelante, y sigamos al Hijo de Dios en su triunfo sobre la muerte. Esta es la segunda parte.

SE-

SEGUNDA PARTE.

PAra comprehender la victoria, que alcanzò Jesu-Christo de la muerte, traygamos aqui à la memoria la idéa, que nos dán de la misma muerte nuestros sagrados libros. San Juan en su Apocalypsi nos la pinta con la imagen de una Reyna inhumana, y cruel, que se burla de la vida de los hombres, en quienes hace una horrible carnicería. Montada, dice, sobre un carro, y con la guadaña en la mano, corre por todas partes. Sin distincion de edades, ni sexos, grandes, y pequeños, pobres, y ricos, corta, y siega indiferentemente quanto se le pone delante. Esta infaciable furia, añade San Maximo, hablando baxo la misma figura, havia tenido atrevimiento de querer quitar la vida al Hijo de Dios, y poner en execucion contra su inocencia una sentencia, que solamente se havia dado contra el hombre

bre prevaricador. Mas luego conoció, que se havia excedido mucho. Sorprendida de no tener poder alguno sobre un cuerpo, que se le havia sin embargo puesto en sus manos: Quién es, exclama, este nuevo hombre, cuya vida pudo acabar, y cuya carne, aunque cubierta de llagas, no puede con todo ser destruída? Quién es éste otro Jonás, á quien ha podido tragar, y devorar la mar, y al mismo tiempo no lo puede consumir? *In prædam quam absorbit, nihil sibi licere miratur. Quis est iste, qui intra avidos rictus assumi potest, consummi non potest?*

Pero se aumentó mas su admiracion, añade San Pedro Chrysologo, quando se halló forzada á dexar la presa, y vió el sepulcro mismo, que hasta entonces havia sido su templo, su trono, y el fiel depositario de los despojos, que havia juntado: quando vió, buelvo á decir, el sepulcro dar á luz vivo un cuerpo, que havia depositado frio, y helado.

helado en su seno: *Domus mortis mansio fit vitalis; mortem non mortuum devorat sepulchrum. Uteri nova forma; mortuum concipit, parit vivum.*

En efecto, apenas comenzaba á amanecer el tercero dia despues de la passion, quando la alma santissima de Jesu-Christo, acompañada de las de los Santos Padres se vino al sepulcro. Quién podrá decir aqui los primeros sentimientos de aquel dichoso acompañamiento, á vista del adorable cuerpo del Hijo de Dios, estendido en el sepulcro, lleno de llagas, y envuelto en el sudario. Pareceme vér aquel grande Profeta, cuyo libro, segun el pensamiento de San Geronymo, es un quinto Evangelio; pareceme verle reconocer por tan tristes señales á aquel, que havia en otro tiempo manifestado en espiritu. Pareceme oírle gritar de nuevo á vista de este espectáculo: Ved el hombre de dolores, este hombre, que ha sido tratado como el ultimo de los mortales, como

el deshecho , y oprobrio del mundo, como herido , y maldito de Dios. Ved este inocente Cordero , que no ha abierto la boca para quejarse en medio de los mas horribles tormentos. No se descubria sobre su divino rostro aquella hermosura , aquella dulzura , aquella magestad , aquel ayre alhagueño , que le hacía el mas amable de los hijos de los hombres. Por nosotros , Salvador del mundo , haveis padecido tanto. Nosotros hemos abandonado los caminos de la virtud ; nosotros hemos corrido tras el engaño ; Vos solo haveis sufrido la pena de nuestras iniquidades. Há ! Señor, no dexeis mas en la obscuridad , y humillacion esse precioso deposito. Levantaos , Señor ; yá es tiempo. El Cordero sin mancha , que fué entregado á la muerte , merece recibir la vida , la virtud , la sabiduría , la fortaleza , el honor , el poder , la gloria , por los siglos de los siglos : *Dignus est agnus , qui occisus est accipere virtutem , & divinitatem,*

tem , sapientiam , & fortitudinem , & honorem , & gloriam , & benedictionem.

Por qué deteneros mas , Christianos oyentes? Yá el Salvador goza del fruto de su segunda victoria. Insulta á la muerte , y le habla con estas palabras del Profeta : *Ne lateris , inimica mea , quia cecidi ; consurgam.* Modera la alegría que tienes de haverme vencido. Yo te venceré á mi hora. Mi caída no te causará sino confusion , supuesto , que no he caído , sino para levantarme con mas gloria : *Ne lateris , quia cecidi ; consurgam.*

Habla , y en el mismo instante esta alma santísima se buelve á unir á su cuerpo , y le restituye el movimiento , y la vida. Qué maravillosa transformacion ! No es yá aquel hombre mortal , que temblaba sobre el Thabòr el resplandor de su belleza , y magestad para proporcionarse á los flacos ojos de los Apostoles. Es Jesu-Christo todo entero:

es Jesu-Christo repentinamente vestido con todo el esplendor, con toda la magestad, con todas las gracias de la Divinidad, que resalta sobre su cuerpo, y se hace de algun modo visible, y palpable. Aquel cuerpo despues de tres dias envuelto en las tinieblas del sepulcro, repentinamente adornado con la vestidura de gloria, llega á estár tan resplandeciente, que no teme San Hilario afirmar, que el mundo estuvo en este dia mas iluminado con los rayos, que salieron de él, que con los del mismo Sol. Aquel cuerpo, dice San Leon, sujeto hasta entonces á las impresiones del dolor, queda para en adelante espiritual, è impassible; aquel cuerpo que acaba de ser presa de la muerte, queda dotado de incorruptibilidad, è immortalidad; aquel cuerpo, que fue atado en el Huerto de las Olivas, envuelto en una sabana, adquiere la agilidad, y futilidad de su misma alma. Aquella cabeza coronada antes de espinas, aquel rostro

cu-

cubierto de salivas, aquellos pies, aquellas manos, aquel costado, que fueron atravesados con yerro, brillan como astros, y arrojan por sus aberturas mil rayos de la mas viva luz. Penetra Jesu-Christo, y atraviessa essa enorme piedra, que cierra su sepulcro, y se eleva por el ayre entre las aclamaciones de los bienaventurados espiritus.

En este instante tiembla la tierra, los Angeles baxan visiblemente, levantan la piedra del Sepulcro vacío, y se sientan sobre ella. Su rostro semejante al relampago, y su vestido mas blanco que la nieve, introducen la turbacion, y espanto en lo mas profundo de los corazones de los Guardas. Asustados, y medio muertos, caen en tierra, y luego huyen para llevar á la synagoga la noticia de la victoria del Hijo de Dios. Qué puedo añadir, prosigue San Pedro Crysologo? La gloria de la Resurreccion de Jesu-Christo sepulta, y hace desaparecer la ignominia de su passion, y el

triun-

triunfo de la muerte : *Resurgentis gloria sepelivit morientis injuriam.* Quando el Salvador no huviera hecho otra cosa en este mysterio , que recobrar la misma vida , que antes tenia ; quando se huviera simplemente resucitado , como resucitó á Lazaro , en un estado passible , y mortal , podriamos decir con el Apostol, que la muerte se halló como pérdida , y anonadada , en su victoria ; con quánto mas justo motivo lo debemos decir el dia de hoy , en que ha recobrado una vida gloriosa , é immortal ? *Absorta est mors in victoria.*

Mas no concluye aqui la victoria de Jesu Christo sobre la muerte. Porque ella havia passado mas allá de los limites, que le estaban señalados , embistiendo al inocente , y al autor de la vida , con quien no tenia derecho para exercer su crueldad , castigó el Salvador , dice San Pedro Chrysologo , su temeridad , y le arrancó aquella misma presa , que legitimamente poseía. Al mismo tiempo que

que resucita el Hijo de Dios , son restituídos à la vida los cuerpos de muchos Santos , que havian muerto. Estos hombres nuevos salen de los sepulcros , vienen à la Santa Ciudad , y se dexan vér públicamente : *In ejus temeritatis pœnam suscitavit mortuos conditoris injuria , quia in auctorem vitæ mors est transgressa sententiam.*

Aun no lo he dicho todo. La resurreccion de nuestro Divino Maestro es, dice Santo Thomás , la esperanza , la prenda , y tambien el modelo , y causa de nuestra propria resurreccion ; de modo , que han triunfado tantas veces de la muerte , como hombres han de resucitar. Qué victoria mas completa , que aquella , que quita universalmente à la muerte todos sus despojos ? Sì , dice San Pablo , aquel que resucitó á Jesus , nos resucitará con Jesus : *Qui suscitavit Jesum , & nos cum Jesu suscitabit.* Aquel, que resucitó á Jesus , reanimará , y vivificará algun dia vuestros cuerpos mortales.

tales : *Qui suscitavit Jesum à mortuis, vivificavit, & mortalia corpora vestra.* Tan indubitable es, que vosotros resucitareis, como es indubitable, que Jesus ha resucitado : *Si mortui non resurgent, neque Christus resurrexit.* Yo creo, decia antiguamente Job con un espíritu profetico ; yo creo, que resucitaré al fin de los siglos, que veré á mi Dios en mi carne, y que le contemplaré con mis mismos ojos. Por qué ? Porque sé, que mi Redentor está vivo : *Quòd Redemptor meus vivit.* Su resurreccion me merece, me afianza, me asegura la mia. El ha vencido á la muerte para sí, y para todos aquellos, cuya naturaleza tomó. La muerte, continúa San Pablo, se halla el dia de hoy confundida. Por grande, que sea el imperio, que tiene, como no es sino por un tiempo limitado, pierde su fortaleza, su dureza, su amargura. Ella era en otro tiempo, dice San Cypriano, una destruccion, y una especie de aniquilacion para los hombres; mas despues que
el

el Salvador ha resucitado, no es mas que un sueño, un passo para la eternidad, é incorruptibilidad de nuestros mismos cuerpos : *Non est exitus iste, sed transitus, quod interim morimur, ad immortalitatem morte transgredimur.* No lloremos yá, continúa este Padre, la suerte de los que mueren; esto sería embidiarles su eterna felicidad. No los perdemos; ellos pasan solamente antes que nosotros; nos preceden; prontamente nos juntaremos con ellos. Quién no desearía verse, como ellos, libre de las necesidades, y flaquezas de esta carne? Quién no quisiera estar, como ellos, libre de las miserias, y desgracias de esta vida? Quién no cambiaría voluntariamente, como ellos, una vida corta, y trabajosa, por otra feliz, y eterna? *Quis non ad meliora festinet? Quis non mutari, & reformari ad Christi speciem citius exoptet?* Tales son, dice San Agustín, los sentimientos de los Santos. Ellos se quejan de vivir, y piden
Tom. III. M den

den la muerte. Su destierro es muy dilatado ; la vida les es penosa ; necesitan de paciencia para sufrir sus molestias. La muerte es el objeto de sus deseos ; la salen à recibir con serenidad, y alegría. Y estas admirables disposiciones son tambien un efecto , y una consecuencia de la victoria del Salvador. Concluid de todo esto , con quanta razon havia dicho antiguamente por su Profeta : O ! muerte , yo seré tu misma muerte : *Ero mori tua , o ! mors.* Acabemos en dos palabras.

El infierno , y la muerte son las funestas consecuencias del pecado : solo él ha producido lo uno , y lo otro. Era , pues , necesario , que para conseguir el Hijo de Dios una entera , y completa victoria de los dos , llegase hasta su principio , y destruyese al mismo monstruo , que los produjo , y les dió el ser. Esto es , pues , lo que hizo por su gloriosa Resurreccion. Así nos lo declara San Pablo : Si no

hu-

huviera resucitado , aún estariais en vuestros pecados : *Si Christus non resurrexit , adhuc estis in peccatis vestris.* Por qué ? Porque entonces nuestra fé en él sería falsa , y vana ; y una fé falsa , y vana no puede ser la raíz , y el fundamento de la verdadera justicia , lo qual es esencial à la fé ; porque si no huviera vencido à la muerte , que es el castigo del pecado , mucho menos huviera abolido al pecado , que es su autor , y padre. Porque siendo la Resurreccion la causa de la justificacion del hombre , si falta , y no existe la causa , es evidente que no puede seguirse el efecto. Que la Resurreccion , pues , de Jesu-Christo sea la causa de nuestra justificacion , lo enseña el mismo Apostol à los Romanos : *Resurrexit propter justificationem nostram.* Descubramos esta verdad , que necesita de alguna explicacion.

Hay dos cosas en la justificacion de la alma , la remission del pecado , y la nueva vida de la gracia. Esto su-

M 2

pues.

puesto , digo con los Theologos , que hablando con todo rigor es verdad, que no es propriamente la Resurreccion del Hijo de Dios la que nos ha merecido el perdon de nuestros pecados , no habiendo merecido Christo sino mientras duró su vida passible , y hasta su muerte. Mas como nota el Eximio Doctor , la Passion , y la Resurreccion se reputan como una misma , y sola obra, como una misma accion moral , y completa del Salvador. Porque su Resurreccion es el termino , y fin de su officio de Redemptor , la consumacion de la carrera de sus meritos , y de los mysterios de su vida mortal , la corona de su Passion , y de toda la economía de nuestra salud. Se puede , pues , decir , que la Passion , y la Resurreccion son igualmente causa del perdon del pecado , y de la comunicacion de la gracia ; ò à lo menos , segun la division, y razon de conveniencia , que emplea San Pablo , que Jesu-Christo extingue,

y

y absorve el pecado por su Passion, y por su Resurreccion nos renueva , y nos restablece en la gracia. Assi se explica la Iglesia en este Santo tiempo de Pasqua. Ella procura excitar en los fieles los mas tiernos sentimientos de agradecimiento para con el Cordero sin mancha , que por su muerte destruyó en nosotros la muerte del pecado , y que por su Resurreccion nos restituyó la vida : *Mortem nostram moriendo destruxit , & vitam resurgendo reparavit.*

Tal es , pues , christianos oyentes, la tercera victoria de Jesu-Christo. Estos sudarios , dice San Juan Chrysofomo, que dexa el Salvador en su sepulcro, no quedan alli sino para envolver , para cubrir , para mortajar todos vuestros desordenes. Vuestros engaños desaparecen ; no se hablarà ya mas de ellos ; ya están enteramente olvidados : *Linteamina Christi , sepulchra tui peccati.* Esta escritura , que os obligaba al

de-